AÑO XIV. — Nº 626.

EL DIA

MONTEVIDEO, ENERO 14 DE 1945.



BAÑOS DE ESPUMA Y SOL

NO TODO HA DE SER MAR Y HORIZONTE EN EL VERANEO, PUES QUE TAMBIEN EN LOS LUGARES DE VACACIONES ESTIVALES, EN LAS POBLACIONES MEDITERRANEAS, PUEDE CUMPLIRSE EL RITUAL DEL BAÑO AL AIRE LIBRE EN ELEGANTES PISCINAS RODEADAS DE BOSQUES. MUESTRA LA NOTA UNO DE ESOS SITIOS ENCANTADORES, EN UN ESTABLECIMIENTO DE COLONIA SUIZA. — (Fotografía R. y J. Caruso).



EL PUENTE ELISABETH, SOBRE EL DANUBIO.

VIDA HUNGARA:

LA CIUDAD Y LA CAMPAÑA

EL día estaba destinado a visitar el lago Balatón. Ningún interés especial me llevaba hasta él, salvo los recuerdos escolares que, como la herencia biológica, obra a través de la distancia y aquí me hace oír nuevamente la voz magisterial: "...el lago Balatón es el lago más extenso del centro de Europa..." Y nada más. Mi maestra callaba siempre después de esa descripción sintética y la imaginación trabajaba con una imagen de una inmensa sábana de agua, pura, clara, tranquila como corresponde a un verdadero lago para la tapa de una cajita de dulces finos. Era llegada, pues, la oportunidad de pasar a la otra página del texto y lo hice con placer.

Aquel lago, en medio de las llanuras extensas de Europa, anticipo de las estepas rusas, sin árboles dominantes como en nuestras pampas, venía a completar la visión panorámica de Hungría. Al tomar el ómnibus nos atiende deferentemente en la agencia un señor Jakob. Extrañé tal atención particularizada pero se explicó a la salida porque tuvo tiempo de decir: "He estado en Montevideo. Los conozco a Uds al hablar, que son de allá. No me puedo olvidar de Montevideo". En medio del terrible muro del silencio que constituyen en los viajes las lenguas exóticas, y las asiáticas especialmente, aquellas voces familiares nos hacen sonreír y estrechar efusivamente las manos desconocidas.

El auto tarda dos horas y media en llegar a Balatón, partiendo de Buda Pest. El terreno por donde se marcha es un fondo de valle que, al no dejar salida a las aguas, acumuló una capa densa de humus sobre sus arcillas calcáreas. Tiene una fertilidad de tierra virgen, aumentada y conservada por cuidados permanentes. Me refieren que en algunas regiones, ya no se utilizan los arados comunes sino aparatos (alcanzo a comprender que se trata de una especie de mecha perforadora en espiral) que se introducen profundamente y traen a la superficie las tierras del subsuelo, para renovar así, totalmente, los campos.

Ese cultivo extremo se evidencia en todo el trayecto. Recorremos cien kilómetros de carretera de hormigón entre campos sin un solo trozo que no se halle cultivado. Grandes huertas, extensiones de frutales meticulosamente podados —toda poda baja— lo que implica el temor a los vientos de la llanura; y maizales que son como para desesperar a los argentinos. Estos que en Santa Fe tienen chacras de miles de hectáreas cuyos caminos interiores es preciso señalar para evitar extravíos de los moradores, dado que la altura de las plantas impide ver a la distancia ni aún a un hombre a caballo, envidiarían los maizales húngaros. Allí se podan las matas para no dejar sino alguna mazorca y darle el máximum de desarrollo, que alcanza a cuarenta centímetros. El célebre grano mejicano es en Hungría, por adopción, el plato nacional junto con la **paprika**, guiso a base de pimientos picantes. Aprendimos a comer nuevamente los choclos; porque en nuestra alimentación constituye un simple complemento, uno de los tantos que nos ha acostumbrado el cocido español, ya de por sí un cuerno de la abundancia. En Buda Pest se sirve solo, simplemente hervido, agregándosele un poco de manteca en el momento de consumirse. El grano, por el cuidadoso cultivo vuelto grande y blando, resulta un plato agradable y tremendamente abundante.

Se ven a cada paso lagunas y, en todas, bandadas de patos caseros. Los gansos son aún los de los cuentos de Perrault: marchan en largas filas con su cuello estirado e, igual que en las márgenes del Danubio, cuidados por su caperucita rubia, varita en mano. Alcancé a contar dieciocho en procesión solemne con el paso célebre pero que en ellos y en otros lleva a un triste fin.

A cada instante se cruzan carros tirados por caballos fuertes y briosos siempre al paso; no se ve un solo carro que vaya ligero, y siempre su húngaro cómodamente sentado o echado sobre el forraje que transporta. Hay una especie de indolencia gustada y activa, —si así se pudiera decir sin caer en contradicción— puesto que es exacta ya que no se trata de la posición del haragán sino la manera lenta de trabajar, costumbre que quizá les llegue por atavismo asiático. Mientras en la campiña alemana podía seguir desde el ferrocarril el mismo cuadro, repetido cientos de veces, del campesino en su trabajo que yo, mentalmente, le marcaba el ritmo y era el de la marcha viva, a los hallados en Hungría no me fué posible distinguir el ritmo que llevan.

La primera localidad en que nos detenemos es Martava y en seguida se encuentra la laguna Velenceito —Venecia, quiere decir— que tiene a su fondo una sierra que se pierde en el horizonte. Llegamos a Szekesfehervar, pequeña ciudad donde se baja a tomar un café. La casa tiene, no ese producto como sobresaliente servicio, sino una presentación de decorados que nos obliga a la contemplación, sobre todo las muestras de hierro forjado tan artísticas que nos horrorizamos pensando en las muestras que nuestras grandes ciudades soportan y no digamos de Maldonado en donde cuando ataca la fiebre de los letreros grandes parece una ciudad que se va a rematar. La última detención es Siefelk. Se encuentra junto al Balatón pero el viento nos impide estar junto a la ribera. Por otra parte no hay camino de circunvalación junto al lago y sólo en algunos trozos es posible acercarse a la orilla sin cruzar por balnearios particulares. El agua agitada por el viento tiene un raro color amarillo verdoso en la lejanía, y amarillo claro a la observación inmediata. Quizás el día no nos haya ayudado; quizás tenga un paisaje que no se nos reveló...; a lo lejos los pueblitos subían a la montaña... no eran claros para nosotros...; quizás allí estaría escondida la poesía que el lago en ese instante nos niega totalmente. La ciudad de Sifolk es aún una pequeña estación turística con algunas construcciones particulares de importancia pero sin la obra que como estación balnearia se



LA ETERNA PAREJA EN LA LLANURA INFINITA.



EL CARRO DEL CAMPESINO Y SU CONDUCTOR, AL ATRAVESAR UNA POBLACION DEL CAMINO AL BALATON. (Fotografía del autor)



TELAR HOGAREÑO.



MUJER TEJIENDO BAJO UN ARBOL FLORIDO.

puede reclamar. Es posible que en sus 82 kilómetros de extensión por la parte Sud se repita el paisaje; es mejor regresar y lo hacemos volviendo a contemplar la llanura donde seguimos comprendiendo por analogía la vida campesina en aquella melancólica planicie de horizontes infinitos...

*

Buda-Pest ciudadana está en su avenida, junto al Danubio, al caer la tarde. Entre los dos puentes colgantes que unen Pest a Buda, abren sus puertas, extienden sus toldos y enfilan sus sillas multicolores, los cafés de los grandes hoteles de Pest. En casi todos ellos se exhiben orquestas típicas con músicos **extremos** (en uno un violinista enorme en volumen y ejecutante discreto, y, a poca distancia, otro de mts. 0.90 de alto y de siete a ocho años de edad dirigiendo una orquesta y música de Wagner). La gente circula con toda facilidad en el ribazo de hormigón, clausurado a esa hora al tránsito y, en las mesas, nubes de personas consumen café con crema de leche, helados o despepitan, para saborearla, la media luna, roja furiosa, de una sandía húngara. Las siluetas femeninas vienesas —queda nombrada la elegancia más fina de la Europa Central— se continúa en Buda-Pest entre un concurso de bellezas internacionales. Este cuadro que lo enmarca, las filas apretadas de transeúntes detenidos —como en toda Alemania y Austria, la música hipnotiza al pueblo— ante las orquestas calificadas, no es sino un motivo lleno de color, penetrando con la pasión llameante y dolorosa cantado por los violines de Hungría. Quizás a pesar de su diversidad, se encuentre que es éste el eterno motivo que se repite y hasta podría suceder que a un espíritu **preparado** este espectáculo no lo sorprenda ni lo mueva de actitud contemplativa... Pero cuando se ha cerrado la noche y de pronto se levantan los ojos distraídos para mirar el Danubio —que en el momento fugaz del crepúsculo quiso ser el Danubio Azul de la leyenda— no hay nadie capaz de resistir la impresión de una belleza revelada por sorpresa y de una manera insospechada. No debiera describirse; es preciso verla. Se piensa entonces que no hay mayor placer que hallar una armonía sin preparación previa. Las montañas caen a pico (la Citadella) y otras que se alargan cerrando, más suaves, el horizonte por el poniente, y bajan más suaves aún, hasta el río cubiertas de bosques naturales, se han puesto de un color negro denso como de terciopelo negro que se pudiera palpar en la noche impenetrable!... Más bien se adivina que se percibe. En el telón de fondo, a pico, de la Citadella, que se marca en la base por las luces del río pero que estalla en lo alto con la iluminación indirecta de la fortaleza, se dibuja en un alabastro ideal tocando el cielo. ¡Contrastes de sombras inigualado! ¡Sorpresa del viajero que ha visto siempre a las ciudades pretendiendo evidenciar sus monumentos con efectos luminosos pero que ninguna de ellas tiene escenario propio para realizarlo, ni fondos que bajan de lo alto en cientos de metros de telas de un solo color, y, para que se sepan que existen, extienden en la sombra, a su lado, como al desdén, un lento dibujo de focos brillantes que no alcanzan a iluminar sino a pinchar la oscuridad, y suben con el capricho del monte Janos hasta la altura y distancia suficiente para no incomodar el efecto del telón de terciopelo.

El palacio real sólo se ve por su cúpula central a la luz indirecta, y, entre ambos llega el puente Francisco José. Con los brazos abiertos de su hemiciclo lo recibe San Gerardo, estatua monumental a cuyos pies cae un torrente con sus tonos verdes y plata, despeñado bajo una media cúpula de origen romano. ¡Teatralidad inaudita de una naturaleza excepcional; ciudad de Buda colocada en anfiteatro sobre montañas, palacios que coronan las montañas, torres que emergen de las sombras! ¡Sólo a ellas se ven, sólo a ellas se miran! Toda Pest se sienta a contemplarla como en una platea inmensa.

Aquella noche la luna se había asomado tras los montes. La pobre amada luna nada pudo con aquella escena. Ella también parecía mirar desde lo alto lo que nosotros mirábamos desde el llano. El río, mientras tanto, tiene su presencia cataliti-ca. Tampoco el Danubio "azul" exige, ni pide la nota poética para él ni reclama una sola mirada, ni siquiera un ritmo musical de sus clásicos valses. El también está en contemplación especular. Tiemblan sus aguas y los largos hilos de luz que se aguzan en su seno, se quiebran un momento y luego vuelven a la quietud mayestática moviendo levemente las ondas luminosas que le envían como grandes sedas claras a sus aguas las torres góticas del Parlamento, los conos finos de la Iglesia de la Coronación, el collar de diamantes del puente Francisco José. No; ningún viajero escapará al encanto de este espectáculo sorpresivo por su grandeza. Esta ciudad nació teatral. Le bastan dos efectos de luz para mostrar cuanto de ella quiera mostrar. Es tan hermosa que se siente el temor del exceso. Es preciso decirlo... en medio de las sombras más densas de la base de la ciudadela, emergen dos **cruces, perfiles de gas neón,** bellos en la sombra como si fueran un rubí y una esmeralda de fuego. Están como suspendidas, nadie puede ver desde la orilla opuesta quién las mantiene en el aire. Al espíritu creyente aquellas cruces son fantásticamente una afirmación mística que prolonga la ilusión de un milagro. La cruz no es un elemento extraño al paisaje europeo. Está en todas partes, tiene un lugar ganado, llena la Historia. Pero es trágico pensar que al ejemplo de este símbolo iluminado lo sigan los títulos comerciales.

Habría que despedirse entonces del nocturno inigualado de Buda-Pest. Todo lo que hoy es un sueño lírico, sin una nota discordante, puede ser mañana la tortura prolongada para el turista, impuesta por el afán sin contralor de una mayor ganancia. Pero a este tesoro de belleza lo guardan celosos guardianes... el buen gusto de una generación de artistas que tiene un hondo sentido de la medida y poseen el instinto de la decoración, quizás, hoy, el más alto de Europa; y, por otra parte, la capacidad de un pueblo que, como sus fuentes, hace surgir de su seno armonías de sonido y color con la fluidez que lo logra la naturaleza en la ciudad de las aguas.

R. Francisco MAZZONI.

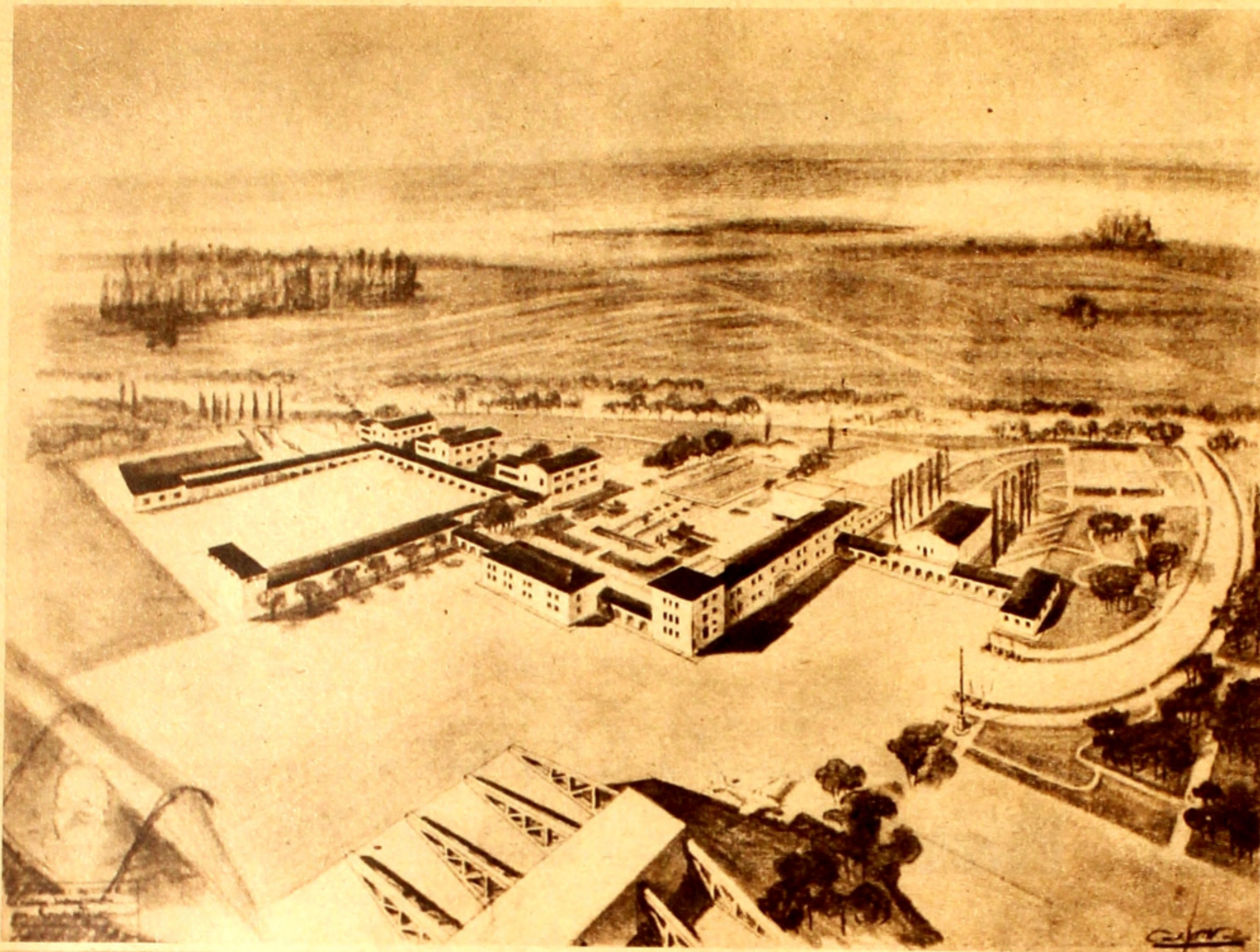


COSTUMBRES HUNGARAS: UNA PAREJA DE PASEO EN BUDA-PEST. (Fotografía del autor).



BUDA-PEST VISTO DESDE BLOCKSBERG.

AEROPUERTO NACIONAL DE CARRASCO



SE considera posible que en el mes de marzo próximo pueda ser habilitado al servicio público el Aeropuerto Nacional de Carrasco, magna obra que, tanto en su iniciativa, como en sus manifestaciones técnicas, ha sido concebida, proyectada y realizada por expertos profesionales y obreros uruguayos, habiendo surgido el proyecto de construcción del gobierno del general Baldomir con el estudio amplio del Consejo de Estado. Gracias a ello el país quedará en condiciones de atender de modo eficiente el servicio aéreo nacional, el interamericano e interoceánico con un moderno aeropuerto que cuenta con la más completa y moderna obra de todos los de Centro y Sud América.

Completando la amplia información dada en nuestra edición diaria, publicamos estas notas gráficas del aeropuerto y de las altas autoridades de gobierno, municipales y militares, que lo visitaron en la semana anterior.

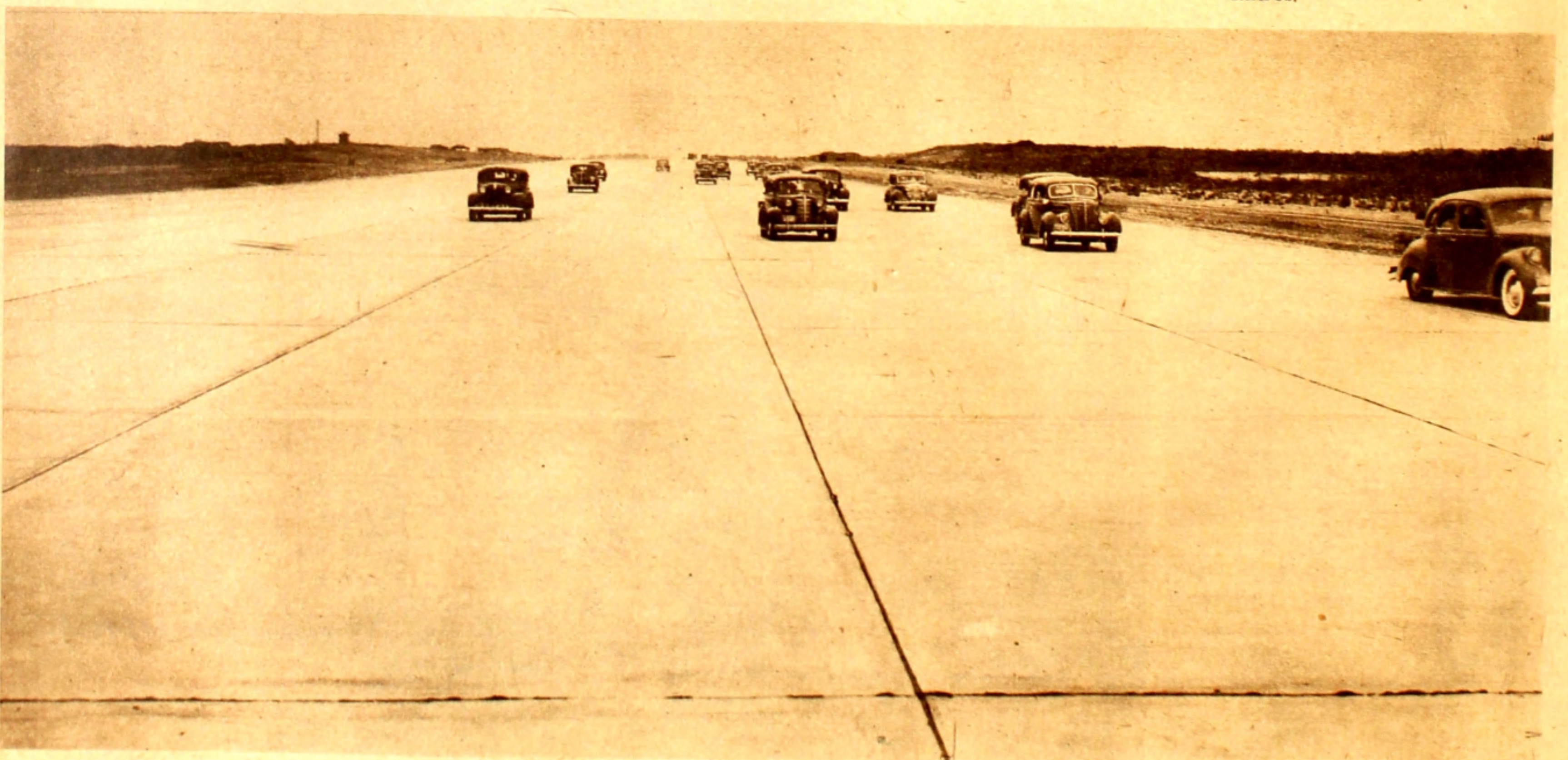
PERSPECTIVA QUE OFRECERA UNO DE LOS SECTORES DEL AEROPUERTO.



OPERACION DEL HORMIGONADO



PRESIDENTE DE LA REPUBLICA, Dr. AMEZAGA, CON LOS Sres. MINISTROS DE OBRAS PUBLICAS DON TOMAS BERRETA, DE DEFENSA NACIONAL, Gral. CAMPOS, E INTENDENTE MUNICIPAL DE MONTEVIDEO, INGENIERO FABINI, VISITANDO LAS OBRAS, ESCUCHANDO LA PALABRA DEL Gral. CAMPOS.



VISTA DE LA PISTA N. A S. YA TERMINADA.



VISTA DESDE EL CRUCE DE PARAGUAY Y LA PAZ DEL EDIFICIO EN PUENTE SOBRE ESTA CALLE. POR BAJO EL ARCO SE ADVIERTEN LOS EDIFICIOS QUE FORMAN LA AVENIDA AGRACIADA.

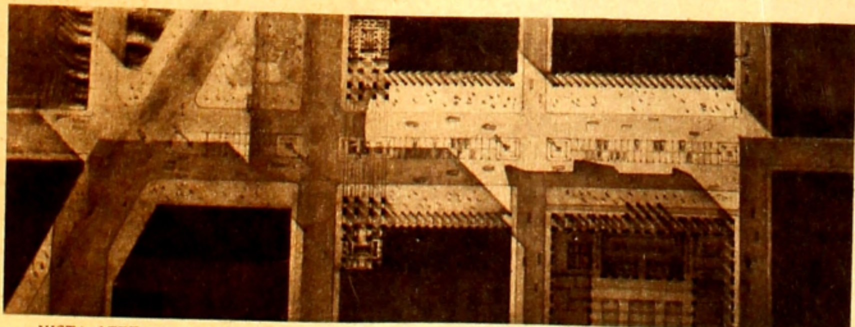
ORDENAMIENTO DE LA CALLE LA PAZ

EL ensanche de la calle La Paz, en el tramo comprendido entre Río Negro y Rondeau, figura en el plan de obras a estudio de la Comisión Financiera de la Rambla Sur que ha elaborado un proyecto, obra del Arquitecto Sr. César Martínez Serra, que, sometido al parecer del Intendente Municipal, Ingeniero Fabini, ha merecido su aprobación personal, pudiéndose asegurar que habrá de ser presentado a deliberación de la Junta Departamental.

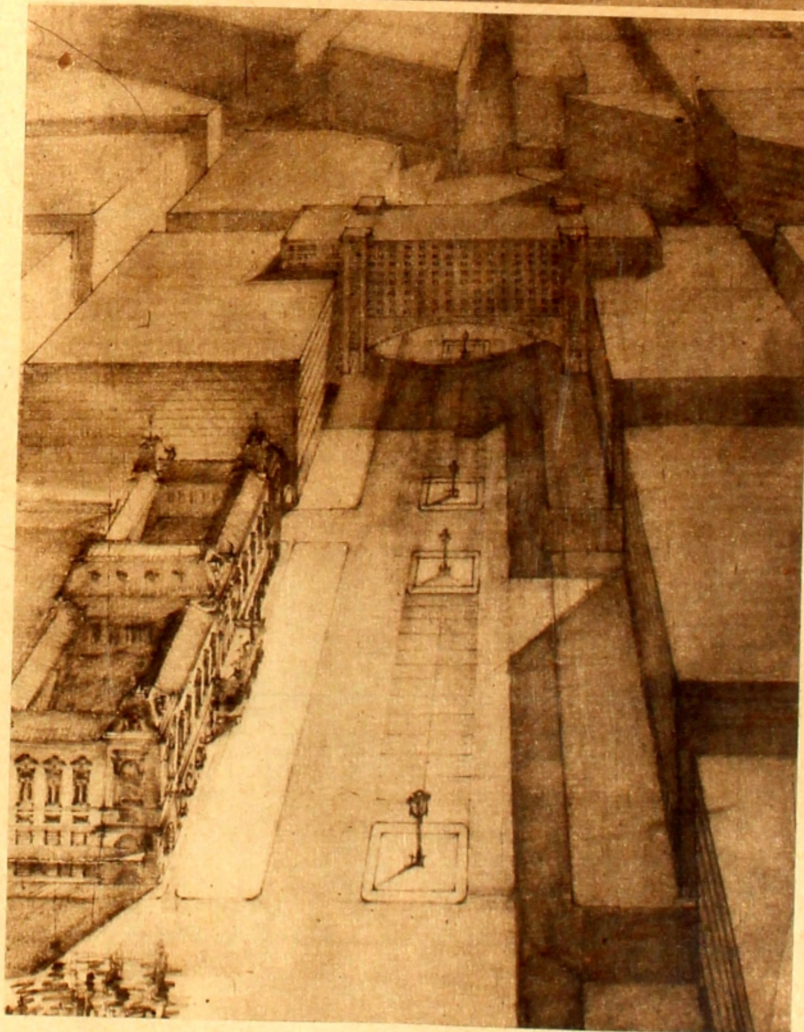
La importancia de esa zona con un gran volumen comercial y de tránsito, requería el estudio de obtener un espacio capaz para contener tal número de actividades. Esta obra, de la que adelantamos información gráfica muy expresiva, puede considerarse la primera etapa de otra de más vastas proyecciones como sería la de conectar las Avenidas Agraciada y Rambla Portuaria, aparejando un cambio total de la fisonomía de esa zona. En un futuro próximo todo el tránsito proveniente del puerto de la capital tendría acceso al centro de la ciudad por Agraciada. Fué necesario definir un punto de arranque que evitase el que una vía de 40 metros de ancho, como Agraciada, fuera perturbada por una boca de 60 metros que sería el ancho a dársele a La Paz. El edificio en puente sobre esta última calle es el elemento que independizaría esos espacios.

Este edificio, con un frente aproximado de 120 metros sobre Rondeau y otro de 60 metros sobre La Paz, ofrece características excepcionales para servir de asiento a oficinas de gobierno, ya que el hecho de salvar un puente la calle La Paz le procura una posición privilegiada, no descartándose la posibilidad de que fuera a ocuparlo el Ministerio de Obras Públicas, habiéndose formulado sugestiones en ese sentido al titular de la cartera, Sr. Tomás Berreta.

Con el propósito de obtener una situación armónica con el edificio de la Estación del FF. CC. Central, y a objeto de facilitar el tránsito de peatones, se han previsto amplias calles porticadas, tal como se ve en la planta general. La calzada se ha planeado con manos diferenciales de tránsito, y una zona central de 12 metros de ancho, capaz de servir de estacionamiento de vehículos.



VISTA AEREA DE LA CALLE LA PAZ ENSANCHADA, EN PRIMER PLANO A LA IZQUIERDA EL EDIFICIO DE LA ESTACION CENTRAL DE FERROCARRILES. CERRANDO EL ESPACIO A CREARSE, EL GRAN EDIFICIO EN PUENTE SOBRE LA PAZ.



PLANTA GENERAL DONDE PUEDEN OBSERVARSE LOS ELEMENTOS BASICOS DE LA COMPOSICION ARQUITECTONICA: A LA DERECHA, ABAJO, EL PLANO DE LA ESTACION DE FERROCARRIL; EN EL CENTRO, EN LA ALINEACION OESTE DE LA CALLE RONDEAU, EL EDIFICIO EN PUENTE SOBRE LA CALLE LA PAZ; A LA IZQUIERDA EL ESPACIO ACTUALMENTE ENJARDINADO PERTENECIENTE A LA AVENIDA AGRACIADA.



DON SANTIAGO FABINI, INSPIRADOR Y CREADOR DE LA BANDA MUNICIPAL DE MONTEVIDEO.



EL MAESTRO VICENTE ASCONE DIRIGIENDO UN CONCIERTO DE LA BANDA MUNICIPAL EN EL PABELLON DE LA MUSICA DEL PARQUE RODO.

LA BANDA MUNICIPAL DE MONTEVIDEO

TARDES DEL PARQUE RODO, remozado en sus caminos, sus jardines y sus construcciones y enfrentado a una Playa Ramírez más amplia y limpia, eliminadas sus pronunciadas curvas y desaparecidas las pesadas balaustradas para dar libre y elegante paso a la rambla de rosado granito.

En su centro, el lago define una zona de bellísima atracción.

La presencia constante de la multitud no le quita nunca frescura y armonía; al contrario, el correr de los niños tras las palomas que se posan, mansas, a devorar migajas; el paseo de los jóvenes que entrecruzan sugestivas miradas; las ruedas de los ancianos que comentan y discuten, pretendiendo resolver los problemas universales; los gritos de los vendedores de golosinas, de maíz azucarado y de globos de goma o macaquillos, señala la expansión del espíritu popular, sin limitaciones rigurosas, creando bienestar y alegría.

Sobre una de las márgenes, el Castillo de paredes envejecidas encierra el tesoro de una biblioteca infantil y una escuela jardinera. Sobre la otra, el Pabellón de la Música destaca su serenidad y su prestancia...

o

HAY UN REMOVER DE ATRILES negros y un brillar de pulidos instrumentos musicales. Los hombres, cuyos uniformes azules lucen una dorada lira, insignia de su arte, ocupan sus puestos en el Pabellón, y se produce una algarabía de sonidos de clarines, de flautas, de cuerdas y de lonjas.

El bullicio se domina y lentamente va constituyéndose el gran auditorio. Hasta que sólo se oye el trinar de los pájaros y el arrullo de las palomas. La brisa trae, entre los árboles, la sal y el yodo de la playa cercana.

Unos golpes enérgicos de la batuta sobre el atril, limpio de páginas escritas.

El maestro Vicente Ascone inicia el concierto de la Banda Municipal de Montevideo...

o

UNA OBRA DE INMENSO bien social creada por el talento, la visión, el amor a sus semejantes y el desvelo de hombres superiores.

Surge en primer término un nombre que nunca será olvidado: el de Don Santiago Fabini. El fué el inspirador y principal impulsor de la Banda Municipal. Allí, en la amplia sala donde se cumplen largas jornadas de estudios y de ensayos, el retrato del señor Fabini ofrece inalterable homenaje de gratitud.

Pretendemos, inútilmente, buscar crónicas, fotografías y documentos, de la época de la fundación de la Banda. Puede ser que existan, pero no los encontramos. Pero, por otra parte ¿para qué? Si aquí está presente, vivo y cálido, el pensamiento que animó la empresa.

Sin embargo, algunos recuerdos emocionan.

La Banda Municipal de Montevideo fué fundada, en noviembre de 1907, apareciendo oficialmente vinculada la iniciativa a los ediles señores Don Santiago Fabini e Ingeniero Don José Foglia. Su organización y su dirección fué confiada al maestro don Aquiles Gubitosi, quien logró formar un conjunto de 45 profesores. Sus primeros años de actuación señalaron luchas difíciles: falta de recursos, incomprensión del público y de algunas autoridades. Pero un bregar afanoso fué determinando el porvenir más firme y venturoso.

Factor coadyuvante de sus éxitos artísticos fué el maestro Tomás Giribaldi, uno de nuestros primeros compositores, a quien le fué asignado el cargo de Inspector Técnico de la corporación.

Desde la plaza pública, donde la Banda brindaba sus retretas alumbrándose los músicos con faroles a vela, fueron escalándose posiciones, el repertorio se enriqueció con obras de alto vuelo y se demandaron instrumentistas hábiles y experimentados.

Los mejores músicos de la época se honraron en pertenecer a la Banda Municipal, recordándose a José Valles, Agesislao Gubitosi, Francisco Porfilio, Antonio Ceruzzi, Rafael Angrisani, Luis Vitiello, Benone Calcavecchia, Luis Recine, Alfredo y José Pignolosa, Ernesto Rotondaro, Cascdio...

o

EN AGOSTO DE 1926 se retiró del cargo de Director el maestro Aquiles Gubitosi, sustituyéndolo — aunque por poco tiempo — el maestro Agesislao Gubitosi. En junio de 1927 ascendía al atril mayor el maestro José Valles, a quien sorprendió la muerte en el año 1932.

El maestro Benone Calcavecchia, que venía sustituyéndolo, fué confirmado en la dirección a fines del mismo año. Ya entonces la Banda Municipal contaba con más de 60 profesores, evidenciando, como resultado de una tesonera preparación, ajuste inobjetable.

En febrero de 1934 — época de tantos desatinos — la Banda pasó a depender del Sodre con la denominación de "Banda de Montevideo". Cuatro años de vicisitudes, hasta el punto de que casi se disuelve ¡por estimársela en cierto modo innecesaria!! Al comenzar el año 1938, vuelve nuevamente al dominio municipal.

Desde entonces amplió sus cometidos fundamentales. Perfeccionó su misión de mejoramiento cultural que gradualmente fué fructificando, incorporó nuevas obras y autores y se internó en el ambiente de los niños, vale decir, en las escuelas públicas, para ofrecer audiciones escolares programadas con criterio pedagógico y artístico.

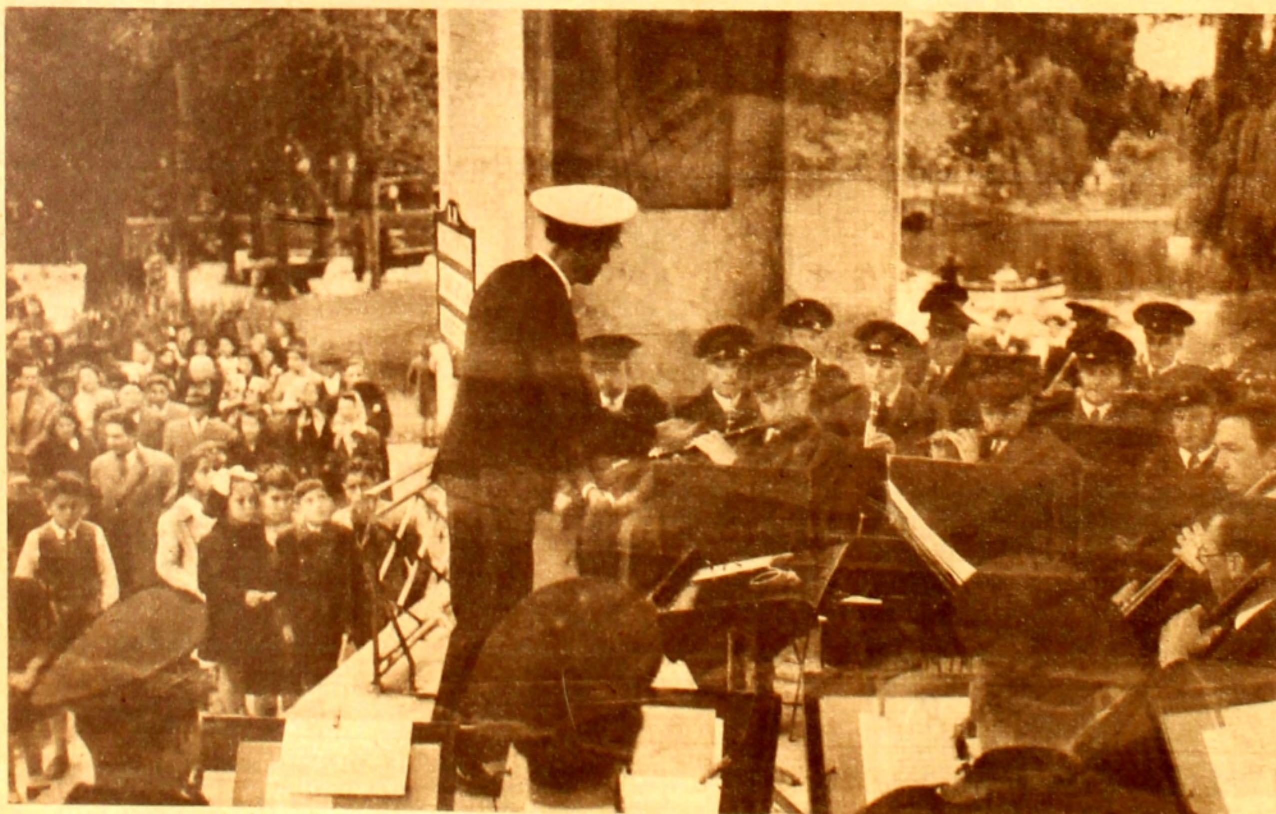
o

VICENTE ASCONE, el notable director y compositor — autor de "Paraná Guazú" y "Acentos de América" — cuyo prestigio tiene justicieramente carácter continental, sustituyó al maestro Benone Calcavecchia. Y así la Banda Municipal, accionando por la influencia de un nuevo y moderno criterio, fué incursionando otros planos, hasta llegar a ser lo que es hoy: Banda-Sinfónica.

Pero en esta fase de su evolución, ha debido mediar la comprensión y voluntad de alguien que, pudiendo hacer, vibrara al unísono con las aspiraciones de un conjunto de artistas que podían superar muchísimo el nivel de sus realizaciones. Fué el Ingeniero Don Juan P. Fabini, Intendente Municipal de Montevideo, quien propugnó desde el instante mismo de asumir sus funciones, por la organización de los conciertos invernales en la sala del Teatro Solís, a la que el pueblo debía tener libre acceso, más la contratación de una decena de músicos — preferentemente violoncellos y contrabajos — que modificaran el colorido habitualmente logrado en las ejecuciones y ampliara considerablemente las posibilidades artísticas.

En la presente temporada, la Banda Municipal de Montevideo, ofrece nuevamente sus conciertos en el Pabellón de la Música y se ha presentado en las funciones iniciales del Teatro de Verano. Ella es del pueblo, incuestionablemente, y para el pueblo continuará brindando esos espectáculos que tanto contribuyen a formar una cultura elevada y a refinar el espíritu.

Mario G. BORDONI.



LOS NIÑOS QUE CONCURREN AL PARQUE, ESCUCHAN MUSICA CON EXTRAORDINARIO INTERES. HELOS ALLI, EN LAS ESCALINATAS DEL PABELLON, ADMIRANDO EL VIRTUOSISMO DEL MAESTRO ASCONE




EN LAS TARDES DE CONCIERTOS EN EL PABELLON DE LA MUSICA, LA ZONA DEL LAGO ADQUIERE GRATISIMOS ASPECTOS POPULARES



LOS INSTRUMENTOS DE VIENTO HAN SIDO UNIDOS A LOS DE CUERDAS, DE AHI EL CARACTER DE SINFONICA DE LA BANDA MUNICIPAL.



ATENTOS A LA ACCION ORIENTADORA DE LA BATUTA DEL MAESTRO ASCONE.



LA BANDA MUNICIPAL DE MONTEVIDEO CUMPLE UNA FUNCION SOCIAL DE GRAN IMPORTANCIA. EL INTERES DEL PUEBLO POR LA MUSICA HA ACRECIDO CONSIDERABLEMENTE Y ASI ES COMO LOS CONCIERTOS OFRECIDOS EN EL PABELLON DE LA MUSICA SON ESCUCHADOS POR MILLARES DE PERSONAS.







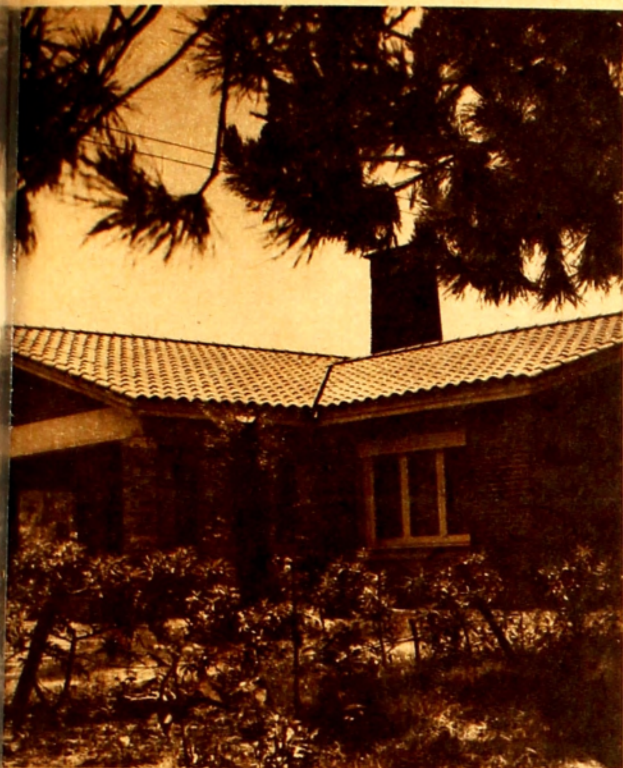
PINE BE
Y PUNTA

LA OBRA MAGNIFICA

CONOCIAMOS por referencias Pi
Beach. Pero nuestras obligaciones r
habían inhibido de una visita siempre c
helada y que debíamos ir posponiendo.
En reciente fecha, sin embargo, aban
namos nuestro diario trajín y decidimos
a Pine Beach a estrechar la diestra cord
de don Pascual Gattás. Ya al salir de M
donado, la espléndida cinta de hormig
marginada por añosos pinos, nos dijo
forma evidente lo que iban a ser nuestr
cortas vacaciones. Fuímos en busca de
maravillosa península, sabiendo que
ella, íbamos a encontrar a don Pascual G
tás para hacer uso de aquella su gentil
reiterada invitación. Y así fué. Hallam
al señor Gattás en plena labor. Const
yendo. Realizando. Dando empuje, co
siempre, al progreso, nunca interrumpid
de esa privilegiada región. Y así como h
bía sido de cordial la invitación, igual f
el recibimiento.
—"Señor Gattás, venimos a conocer Pi
Beach".
Y en veloz coche, dejamos la hermo
Punta del Este, llevando en nuestro espí
tu la seguridad de que no íbamos a e
contrar nada que pudiera igualársele
por la misma cinta de hormigón, llegam
a Pine Beach. Nos llamó la atención u
leyenda ubicada en la entrada misma









CH
DEL ESTE

ON PASCUAL GATTÁS

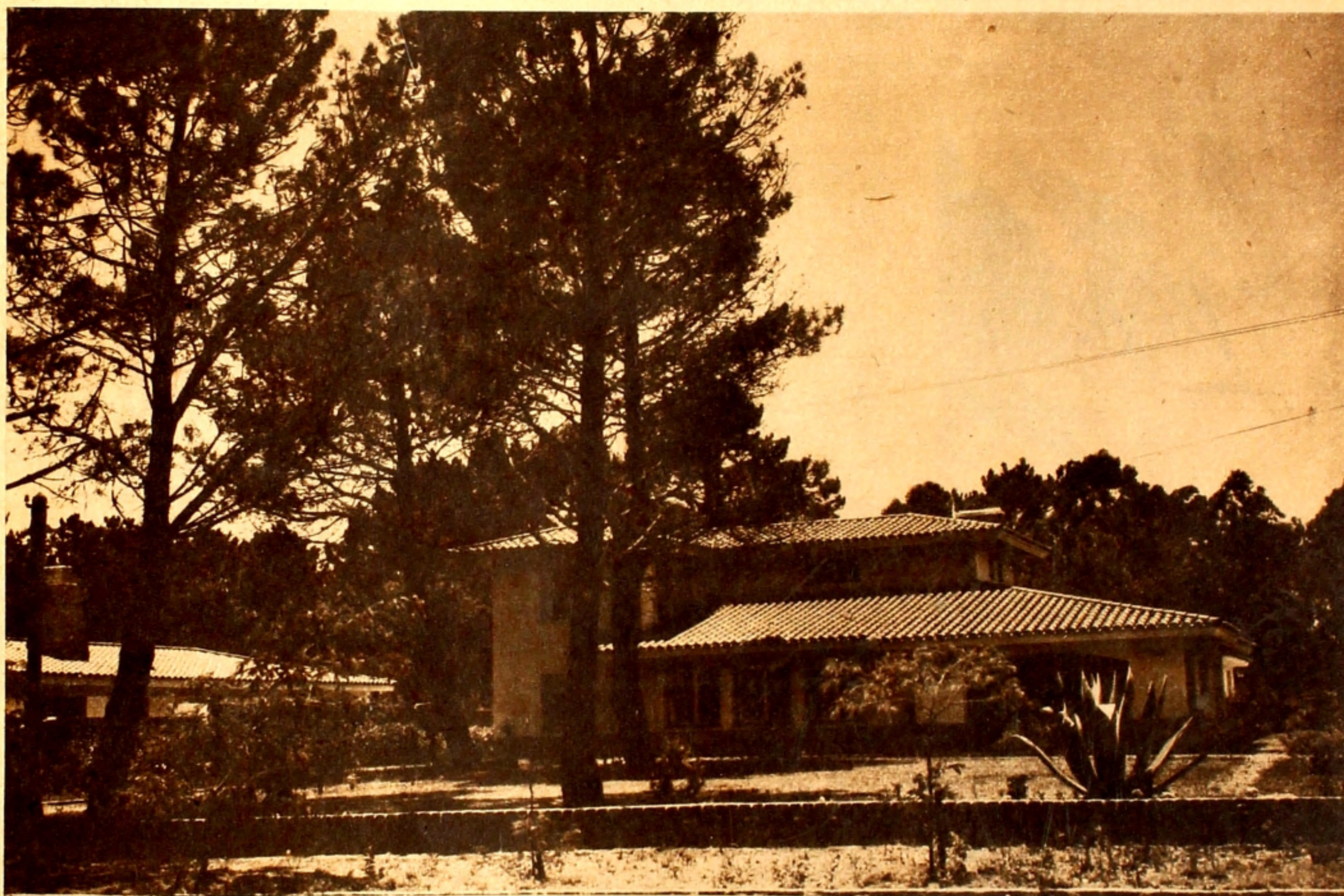
Pine Beach que decía: "Cuidado; hay niños". ¿Hay algo que pinte mejor, el espíritu de Gattás?

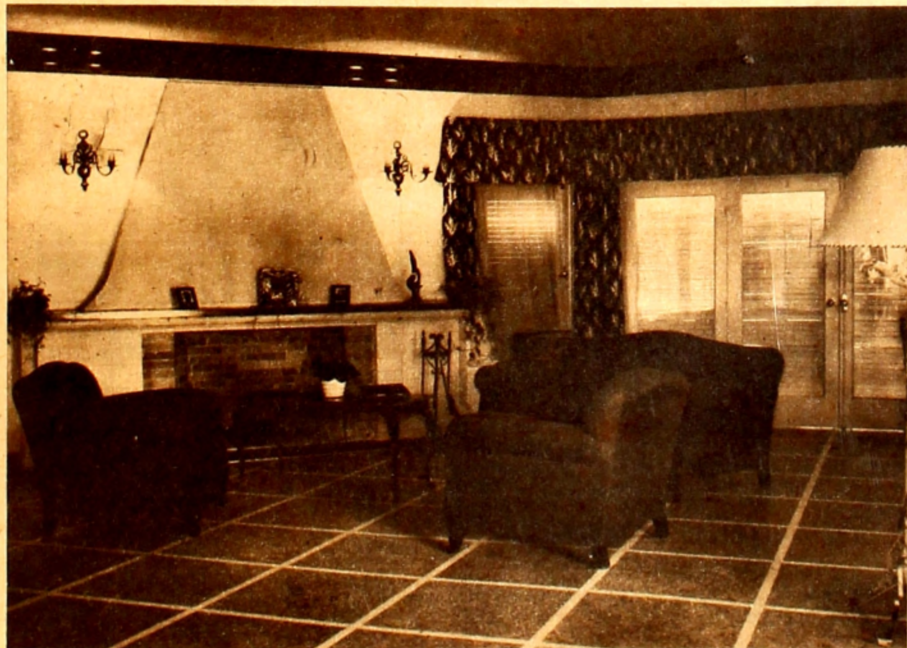
Y así entramos en Pine Beach. Comenzamos a admirar sus suntuosas residencias. Sus amables y gentiles moradores nos hicieron percibir, por su acogida cordial que se hallaban totalmente identificados con la obra de ese vigoroso hombre de empresa. Y es que únicamente así, cuando hay plena identificación entre los seres humanos, puede llegarse a crear algo como Pine Beach. Y recorriendo Pine Beach, sentíamos nosotros, simples obreros de la pluma, porqué es espléndido tener dinero, cuando va aunado a una voluntad progresista y vidente, que persigue la finalidad de hacer felices a los semejantes, haciendo surgir lugares como Pine Beach.

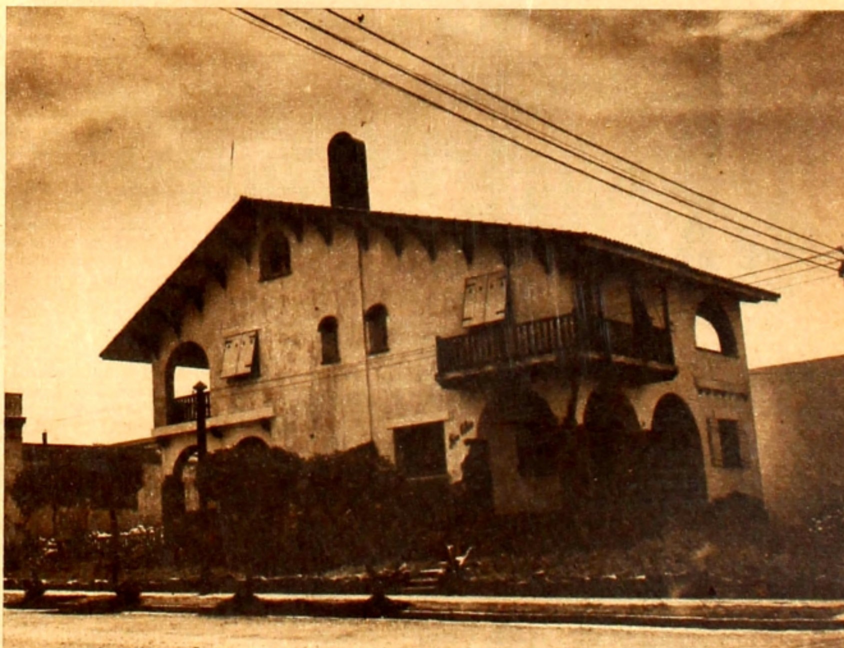
El sol esplendoroso del mediodía, pintaba con tintas de oro, ese lugar de ensueño.

Y al dejar Pine Beach, quedaba en nuestra retina la visión de algo tan mágicamente bello, que únicamente pueden expresarlo y válidamente las notas que acompañan esta crónica.

Y ya de vuelta a Montevideo, al ver cierta aridez, abandono y despreocupación de otros hombres, terminamos de comprender la obra de don Pascual Gattás.







LOS SOLDADOS DE ARTIGAS

Primicia de la obra "ARTIGAS" de la Editorial Interamericana, para divulgar en los pueblos de nuestro Continente la trascendencia del pensamiento artiguista.

¿**CUAL** fué el Soldado de Artigas? El Gaucho. El Indio.

El Gaucho conoció a Artigas en los rodeos, en las yerras, en las domas. Por las haciendas, por los saladeros Se cruzó con él al paso de las tropas de vacunos, lanares y yeguadas. En las correrías a los bandoleros y los contrabandistas sobre la frontera donde Artigas fué comandante querido y respetado, nunca temido, por todos los hombres de bien. Es el Capitán del Orden y de la Libertad. Sus manos muy blancas estrechan las manos más oscuras, recibiendo con idéntica gratitud el mate más dulce de las paisanas y el más amargo de los graves varones melenudos. Hay gauchos blancos, que heredaron del padre español el instinto del honor y el coraje. Hay gauchos negros, descendientes de los esclavos africanos y esclavos ellos mismos, leales, simples, valientes y de corazón infantil. Hay gauchos mestizos, buenos y malos, pero todos son tremendamente bravos, audaces. Artigas amó sus ranchos de terrón, cubiertos por la paja del Río y armados con el ramaje retorcido y duro de los árboles de nuestras costas. Amó sus guitarras, sus canciones, sus creencias, sus costumbres y sus leyendas. Y para conciliar en su propio continente la belleza del uniforme del Blandengue con la pintoresca indumentaria del Gaucho, al Soldado con el Montonero, en vez del capote puso sobre la casaca militar el poncho, el alquicel de los árabes; y en lugar del morrión, cubrió su cabeza con el sombrero de alas anchas, hermano del chambergo romántico de la alferecía castellana, y cuyos barbijos afirmaban aquellos hombres entre los dientes, en el revolar de las galopadas sin freno. Y amó, en fin, el caballo criollo, que era la mitad inferior de aquel centauro de bronce, pequeño, infatigable, sufrido, noble y fiel como el abuelo árabe y el padre andaluz, manchado de todos los colores como fulgente de todas las virtudes. Por que Artigas vivió treinta años a caballo.

El Indio supo que Artigas era misericordioso, que subía de su recto corazón una protesta viril contra el proceder de conquistadores, mitayos, encomenderos y cuantos explotaban, perseguían y martirizaban al dueño de América, desde hacía tres siglos, sin piedad y sin tregua. Que rechazaba indignado el terrible dilema del aborigen: ser bestia de trabajo o vivir perseguido como a fiera. Y en sus bronceas entrañas debió despertar una resonancia desconocida de ternura aquel Tabaré real, de ojos azules, sangre española y espíritu americano, que los hacía respetar, que se acercaba de paso a sus tolderías, que escuchaba atento la voz profética de sus caciques, que aceptaba el trago de chicha en sus pobres cacharros de arcilla, que miraba con amor y dolor el desfile de guaraníes, charrúas y guaicurúes contra el espejo de las lagunas y el friso de las cuchillas pampeanas, lanza en mano, sobre sus potros salvajes, en un cuadro a la vez bárbaro y deslumbrador.

Se fué estableciendo cual una comunión entre aquellos hombres, en aquel medio, en aquella hora; la unidad entre el espíritu de Artigas y la carne de su Pueblo. La Platania entera lo fué acercando a su corazón, esquivo y profundo. A su vez, Artigas fué adaptándose a la vida de la Campaña, adquiriendo las cualidades de su morador; haciéndose apto para las enormes marchas de a caballo, soportando con estoicismo las privaciones físicas y los sufrimientos morales, resistiendo con igual indiferencia el fuego del sol y las gélidas rachas del pampero. Pero lo más importante de todo, aprendió el sentido de la libertad que animaba instintivamente el alma del hombre típico de las ilimitadas llanuras rioplatenses, el gran soldado en potencia, que pronto llevará a todos los rumbos, con el empuje de su naturaleza bravía, los principios fundamentales de la Revolución de Mayo, gloria máxima del Río de la Plata.

Tal suerte **de varón no aceptaba al Jefe, en el léxico de las armas. Cuando Napoleón, prototipo del organizador militar, invadió España**, su pueblo tuvo la virtud de vencerlo en la famosa "guerra a cuchillo". La improvisación es característica de la raza, como lo es el arrebato pasional. El conductor de las masas populares tiene, allá y aquí, un nombre: **el Caudillo.** Es el capitán del instante, difícil de sujetar, con una intuición admirable de la dignidad humana, que no se equivoca nunca en la elección de sus hombres. Y el Caudillo sabe, con pasmosa naturalidad, que lo es y que nació para serlo.

Artigas fué el más grande entre los caudillos de la Platania.

Al clarín de Mayo respondió el alarido de la Montonera. Fué el alzamiento del gauchaje y la indiada contra el gobierno español; no por lo que tuviese de "español", sino por lo que tenía de "gobierno". Los hombres de las llanuras platenses, que se jugaban la vida a cada instante entre sus potros cerriles y sus toros salvajes, carniceros en su alimentación como los pumas y los jaguares de las marañas de sus riberas; los hombres cuyos largos y filosos **facones** saltaban de las vainas a las manos por una mirada algo fija, por el tono un poco alto de la voz, por la leve ironía en la sonrisa; los gauchos melenudos como leones, férreos como el **ñandubay,** infatigables como el galope del sol en las cuchillas; los varones que en ese instante tiraban el lazo sobre el testús del bruto a la carrera, o descuereaban la res semiviva, o alzaban el adobe de sus **ranchos** en desafío al pampero, o jugaban al **truco,** o corrían la **penca,** o bailaban el **gato,** o escuchaban al **payador;** los hijos de la Platania, todos, al clarín de Mayo, se detuvieron de súbito, como si los hubiese tocado el aliento de una divinidad.

Separados por distancias de leguas, se sentían atados empero por hilos invisibles y tenaces. Era un fenómeno singular de telepatía y sugestión colectiva, como una verdad intuída simultáneamente por la gran familia de las pampas fluviales. La muchedumbre de los criollos, recobrada su alma, se hizo multitud. Nacía la Patria.

Al unísono, desde el ejido de las ciudades y los pueblos a los confines más remotos de la platanidad, los gauchos de toda una entidad geográfica, o **pago,** se concitaban en silencio junto al **fogón** de las veladas. La noche se iba en un preparar las armas y los **aperos.** A la hora precisa, entre la oscuridad de la madrugada, saltaban a caballo. ¡Todos los varones!: los abuelos de barbas patriarcales, los hijos de largos cabellos sujetos a nudo de vincha, los nietos infantiles soltados prematuramente del regazo materno. Y todos, también, mudos y sombríos, rompían la marcha al trote corto de los baguales. A la puerta de los ranchos el sollozo de las **chinas** jóvenes se ahogaba en el seno de las viejas paisanas, curtidas de sufrir. Apenas si el grito de los teros y chajaes apostados en las laderas de sus nidos, anunciaban el paso de las sombras...

¡Nación extraordinaria! En cada círculo de horizonte había un gaucho más "gaucho" que los otros, más valiente que las armas, más hábil que el más estudioso estratega. Todos lo sabían sin que nadie lo dijera. Y cuando los demás se movían como al conjuro de una orden sobrenatural, él, sin saber porqué, pero seguro como la misma fatalidad, empuñaba su lanza, montaba su potro y se plantaba quieto en su propia cuchilla, donde estaba el centro de los rumbos. Y cuando el trompa del sol tocaba diana en su círculo mágico, el flamante caudillo rompía a su vez la marcha, sin volverse para saber, como sabía, que todo el gauchaje del pago avanzaba sobre su huella, que no le abandonaría jamás, cualquiera fuese la fortuna de la empresa; que no obedecería a otra voz de mando que no fuese la suya; que no preguntaría nunca el norte ni la causa. Pero todos, sin una excepción, sabían lo necesario: un grito de libertad los llamaba, y los caudillos convergían hacia él, con la tácita consigna de la victoria o la muerte.



¿Donde estaba el centro de los centros? No era la ciudad como en las horas de la paz, en los afanes del comercio. En aquel tiempo se pasaba casi sin transición del poblado al desierto, de la civilización a la barbarie. Pero lo terrible era el abismo espiritual entre el ciudadano y el campesino. Perdura todavía el desprecio con que mira éste los desplantes de aquél, en cuanto lo siente en sus manos. Para el ciudadano es quizá una reacción de su cultura Pero para el gaucho es un problema de su libertad. El gaucho sabe que la ciudad es recinto, encierro, limitación, gobierno, leyes, convencionalismo, astucia y trampa. Y él es la negación de todo eso. Es la Libertad hecha Hombre.

Ya podía Buenos Aires erguirse con su trompeta de Mayo. Los ecos se apagarían en los límites vernáculos de su fuero. De ahí que los lúcidos talentos de la Junta pusieran tropas regulares a las órdenes de Belgrano y de Balcarce. Pero al Caudillo de los caudillos no tenían nada que darle, fuera de la certeza en la comunidad del ideal. Por eso Artigas fué a pararse solo en su barranca del Uruguay y el Negro, en el mismo corazón de la Platania. Y esperó su gran hora.

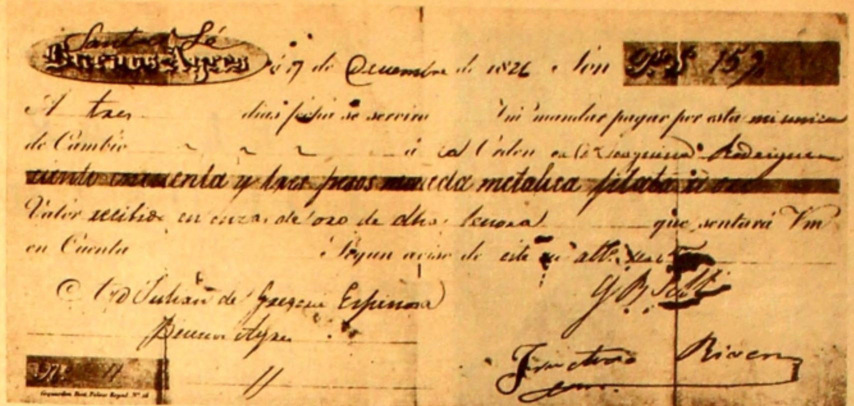
Y el 11 de abril de 1811, el Héroe naciente de la Patria naciente, investido con los atributos de Mayo, daba en Mercedes **su grito,** el verdadero grito, el único cargado de ese poder de sugestión que es privilegio de los grandes libertadores, y a cuyo conjuro se movían y avanzaban las multitudes de los pueblos:

"Compatriotas — clamaba — el triunfo es nuestro... ¡Vencer o morir!"

Edgardo UBALDO GENTA.



FACHADA DEL "GRAN BALNEARIO DE LOS ARGENTINOS" CONSTRUIDO EN POCITOS EN 1889. EL SEGUNDO ESTABLECIMIENTO DE SU GENERO QUE EXISTIO EN LA ARISTOCRATICA PLAYA. REBAUTIZADO EL 91 "HOTEL BALNEARIO ITALO-PLATENSE"



LIBRANZA POR 153 PESOS, QUE SUSCRIBE EL GENERAL RIVERA EN SANTA FE, EL 9 DE DICIEMBRE DE 1826



REVERSO DEL MISMO DOCUMENTO, CON LA FIRMA DEL BENEMERITO PATRIOTA JULIAN DE GREGORIO ESPINOSA.

HISTORIA EN TONO CURIOSO Y MENOR

LA buena voluntad — otras veces probada — de mi amigo Don Rezcala Neffa me permite encabezar esta página de variedad histórica, con un curioso y raro documento, que suscribe el general Fructuoso Rivera, a 9 de diciembre de 1826, donde estaba refugiado al amparo del gobierno de Estanislao López.

Notables predicados concurren al delgado papel: un formulario de libranza impreso en París en la litografía de Coquardon, rue Palais Royal Nº 15... El año; aquel año 26 decisivo en la carrera del vencedor de Guayabos, cuando las circunstancias lo obligaron a dejar la patria, víctima de acusaciones tendenciosas y malignas; el año de su salida secreta de Buenos Aires, donde si pudo sincerarse fácil ante Rivadavia habían llegado, siguiéndole las maniobras de sus enemigos.

Luego las dos firmas de mujer estampadas al dorso: Juaquina (sic) Rodríguez, de cuyas manos recibió el caudillo los ciento cincuenta y tres pesos en onzas de oro; Ana Despouy, que cobró el importe en la capital porteña en enero del 27 y la generosa intervención de Pascual Costa, patriota benemérito y modesto satisfaciendo el seguro, conforme lo declara en nota puesta al través, con su letra clara y firme Julián de Gregorio Espinosa, el más probado y noble amigo de Rivera; noble y leal amigo de Doña Bernardina también, nunca más servicial y más necesario que aquellos días sin sol y con el viento de la puerta.

Para acrecer el mérito de la colaboración amable está la certeza de que pocos papeles de esta índole subalterna y particular se han salvado del naufragio continuo de las horas. Papeles mínimos si se les quiere llamar así, pero llenos del interés que puede prestarles su propia naturaleza privada e íntima, papeles a través de los cuales, como en esta libranza, extendida en el destierro y en la adversidad, pueden adivinarse o sospecharse tantas cosas.

*

El "gran hotel balneario" "Italo-Platense", tal como lo representa este grabado en madera trabajado por Cattáneo, fué uno de los primeros establecimientos de su género con que contó la entonces lejana y embrionaria estación de baños de los Pocitos.

En 1879 no existía otro refugio ofrecido a los bañistas como no fuesen carpas voladizas "donde fortalecer el estómago con mate o asado".

El "Establecimiento Balneario primitivo" sobre el mar, se inauguró recién el 3 de diciembre de 1882, contando con 68 casillas para hombres y otras tantas para señoras, a la izquierda, bajando del tranvía para aquéllos, a la derecha para éstas.

Además habían en cada ala tres lluvias de agua dulce...

El titulado gran hotel que se reproduce, es el que se llamó "Gran Hotel de los Argentinos", construído expresamente en la época de Reus, en 1889. Dos años más tarde pasó a otro dueño que lo rebautizó, introduciendo mejoras tales como piano y orquesta en el comedor, "ofreciendo a la población de las capitales del Plata, comodidades y servicio de primer orden".

Ocupó el "Hotel de los Argentinos", la casa de la calle Vesubio (ahora Chucarro) esquina Pereira, y su fábrica subsiste todavía en pie, transformada en un grupo de casas de familia.

Hasta no hace mucho — no sé si todavía — veíanse en el frontón las letras "Gran Hotel de los Argentinos".

Sin el detalle fijador y guía de la esquina, no sería fácil situar el número 55 de la calle Vesubio correspondiente, pues la situación de la calle misma está olvidada en el curso de los años.

Por lo demás, en lo que era entonces un pueblo de lavanderas y pescadores, perdido en el médano, las calles denominadas no pasaban de unas cuantas.

Tenían nombres raros y arbitrarios, buscados o hallados al azar. La calle R. Masini se llamaba Artigas; J. Ellauri, Valle; F. Araúcho, Balila; F. J. Muñoz, Oeste; P. P. Sierra, Ancha; F. A. Vidal, Masonería; A. Urtubey, Tabaré; S. Vázquez, Falco...

*

Y para finalizar, volviendo sobre una ya experimentada práctica, que en las columnas del "Suplemento" dió, otras veces, buen resultado, se reproduce un grupo militar con cuatro personajes, de los cuales únicamente se ha logrado identificar — fácil por lo demás — al entonces coronel Luis Eduardo Pérez, de pierna cruzada, a la izquierda de un anciano, superior jerárquico, de pierna cruzada él también.

La tarjeta fotográfica, permite adelantar que se trata de retrato hecho en Montevideo en días de la guerra de Aparicio, más o menos entre 1871-72, o tal vez algunos años adelante.

Igual que en anteriores ocasiones "la solución" total o parcial del nuevo enigma iconográfico, se debe comunicar con las probanzas o justificativos del caso.

J. M. FERNANDEZ SALDAÑA.



GRUPO MILITAR — DE 1871-75 MAS O MENOS — CUYOS INTEGRANTES, DESCONOCIDOS A EXCEPCION DEL MAS TARDE GENERAL LUIS EDUARDO PEREZ, HABRIA INTERES EN CONOCER PARA EL ESCLARECIMIENTO DE NUESTRA HISTORIA.



CORONEL LAWRENCE.

LA PINTURA MODERNA

EL ARTISTA AUGUSTUS JOHN

SON tantas las anécdotas que se cuentan del genial pintor británico Augustus John que se necesitaría un copioso volumen para dar una idea de la leyenda que se ha ido tejiendo alrededor de esta figura cumbre de la pintura inglesa.

Es que John es uno de los tipos más intresantes de la vida artística de la capital británica y aunque cuenta sesenta y cinco años sigue pintando con el mismo brío de sus mocedades produciendo algunos de los retratos más estupendos de la escuela inglesa.

John es uno de los pocos artistas que se han saltado más de una vez las rigurosas leyes de etiqueta de la sociedad inglesa y que sin embargo sigue conservando la amistad y el aprecio de las más encopetadas damas de la aristocracia británica.

No hace mucho tuvo el encargo de pintar el retrato de uno de los más acaudalados magnates de la industria británica, hombre de tantas ocupaciones que citó a John en su domicilio particular con objeto de posar tres veces por semana a determinadas horas. Pues bien, John acudió puntual la primera vez pero las restantes o se olvidó o perdió interés, el caso es que no volvió a aparecer en la casa del magnate perdiendo un encargo que le hubiera proporcionado quinientas o seiscientas libras esterlinas, lo que cobra por un retrato.

John se permite estos "lujos" por que sabe que siempre tiene encargos de sobra y ahora como antes solamente pinta lo que a él le interesa. Estas cosas que hace John hubieran causado la ruina de otro pintor de menor prestigio; a John parece que por el contrario aumentan incluso su reputación que en realidad no puede estar más alta.

Cuando era un principiante y acababa de abandonar la famosa escuela de arte Slade, donde cursó sus primeros estudios artísticos, marchó de Londres para ocupar el puesto de profesor de la Escuela de Arte de Liverpool donde permaneció poco tiempo.

Escandalizó a sus discípulos dejando la escuela para hacer vida común con las tribus de gitanos que acampaban en los alrededores de la ciudad; es que a John le apasionaban los tipos exóticos — el pelo negro, los ojos brillantes de las gitanas, el colorido intenso de sus vestidos.

En Londres el público se preguntaba por qué a John le entusiasmaba la gente tan "fea", sin embargo, cuando exhibió en el New English Art Club estos lienzos los críticos publicaron artículos tan encomiásticos que las muchachas de la buena sociedad se apresuraron a imitar a las gitanas, colocándose pendientes, usando pañuelos de colorines y vistiendo telas de coloridos brillantes. John se había puesto de moda.

Cuando estalló la guerra en 1914 John ya era uno de los artistas de más prestigio de Inglaterra y como retratista había pocos que le igualaban, no era de extrañar, pues, que recibiera el encargo de visitar los frentes de batalla como Artista de Guerra, lo que hizo a las órdenes del mando canadiense.

En los cuatro años que duró la guerra produjo una serie de retratos de extraordinario interés visitando Francia, el Oriente medio y los Balcanes. Retrató, entre otros, al famoso coronel Lawrence, al emir Feisal, a Lord Fishred, Bernard Shaw y a Lloyd George.

En más de una ocasión se ha afirmado que John estaba influido por los impresionistas, en realidad, sin embargo, la pintura de este artista es más bien una reacción del impresionismo; desde luego en la mayoría de sus paisajes se nota una tendencia a la simplificación de los detalles que él considera innecesarios.

En sus decoraciones murales y particularmente en la obra titulada "The mumpers", que se conserva en la famosa galería Tate de arte moderno, John deliberadamente sacrifica la composición de algunos detalles de importancia relativamente secundaria para dar al conjunto general de la obra mayor efecto decorativo, lo que consigue con pleno acierto.

El retrato titulado "La mujer sonriente", que también se conserva en la galería Tate de Londres, y que se considera una de las obras maestras de John, es una obra de enorme fuerza de insuperable calidad. En la misma alta categoría debe clasificarse el retrato de la violoncelista "Madame Suggia", pintado en el llamado "gran estilo", obra llena de asombrosa vitalidad de extraordinario efecto decorativo.

En los paisajes de la bellísima campiña del país de Gales, su tierra natal, cuyas montañas, ríos y valles ha reproducido magistralmente, ha empleado una técnica desconocida en Inglaterra, inventando incluso una escuela de pintura. Estos paisajes, de sencilla composición y de brillante colorido de tonos amatizados, son de extraordinaria belleza.

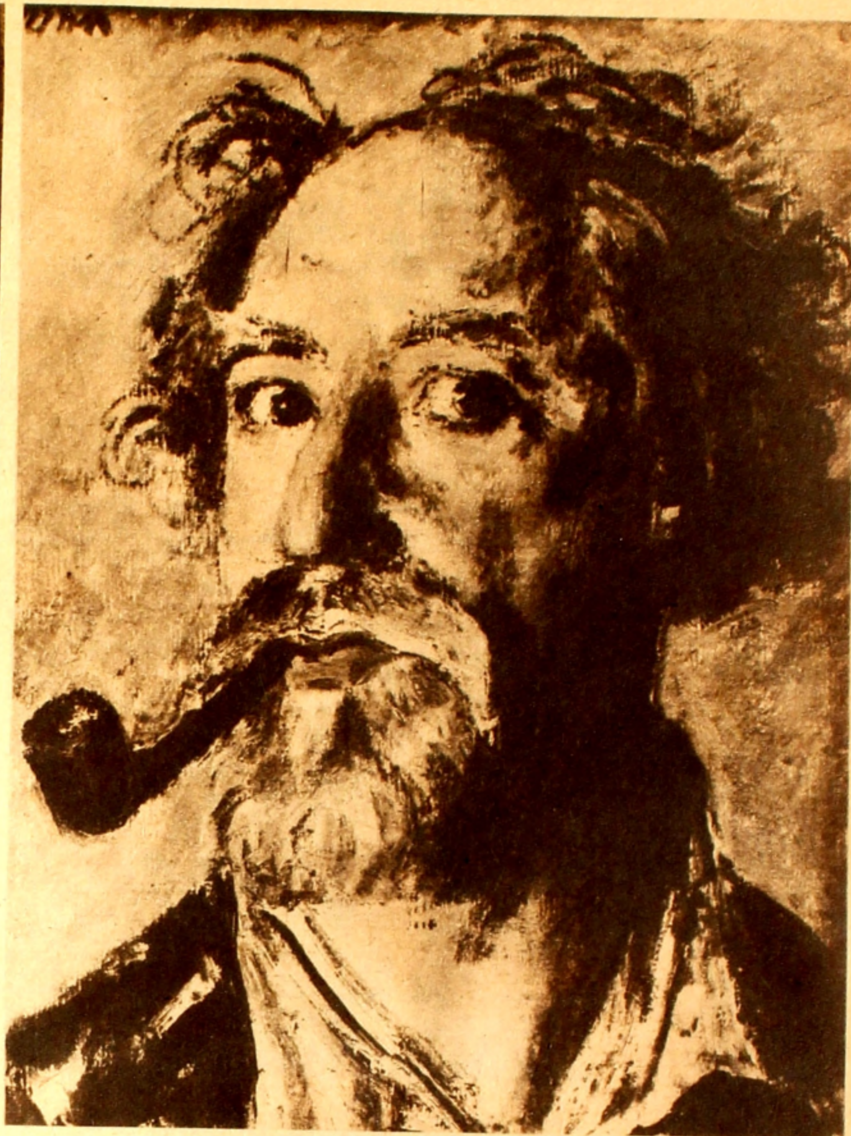
En la actualidad Augustus John, con su barba blanca, capa española y sombrero de ala ancha, sigue siendo una figura familiar en Chelsea, el barrio típico de los artistas londinenses, donde vive. A pesar de sus sesenta y cinco años conserva el mismo temperamento apasionado de su romántica juventud. No hace mucho terminó el retrato del ilustre mariscal Montgomery, que exhibe en los salones de la Real Academia de Pintura.

Tomás de SANCHA.



TIPO GITANO


RETRATO.


AUTORRETRATO.


GITANA. — PELO NEGRO, OJOS BRILLANTES.


MADAME SUGGIA.



PAPA POR SUERTE

CHARLES LAUGHTON, BINNIE BARNES, RICHARD CARLSON Y DONNA REED SON LAS FIGURAS CENTRALES DE LA PELICULA "PAPA POR SUERTE", QUE SE EXHIBE CON EXITO EN EL METRO.



MARIA ANTONIETA

NORMA SHEARER Y TYRONE POWER EN UNA ESCENA DE LA INOLVIDABLE PELICULA "MARIA ANTONIETA" QUE EXHIBIRA DESDE EL VIERNES EL "METRO" EN COPIA NUEVA.

INAUGURACION DE "MARISKONEA" EN PUNTA DEL ESTE





Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

DESAFIO





















PUBLICIDAD

Casa Soler

SECCION NIÑOS OFERTAS MUY CONVENIENTES

REMERA en punto de algodón. Talles 4 y 6
$ 1.10
Aumento $ 0.20 cada 2 talles

PANTALON en tusor sanforizado. Talles 1 y 2
$ 1.85
Aumento $ 0.15 cada 2 talles





PIJAMA en tricolina colores lisos. Talles 2 y 3
$ 5.20
Aumento $ 0.30 cada 2 talles







TRAJE baby en casimir de lana. Talles 3
$ 13.40
Aumento $ 0.50 por talle

BLUSA Chemisier de seda con corbata. Talles 4 y 6
$ 3.50
Aumento $ 0.30 cada 2 talles

BLUSA en panamá de hilo fantasía. Talles 4 y 6
$ 2.80
Aumento $ 0.30 cada 2 talles

PANTALON en tusor sanforizado. Talle 4
$ 2.10
Aumento $ 0.15 por talle



TRAJE en casimir de lana. Talle 6
$ 18.70
Aumento $ 0.70 por talle

BLUSA en panamá de hilo con corbata. Talles 4 y 6
$ 3.30
Aumento $ 0.30 cada 2 talles

PANTALON en casimir de lana. Talle 5
$ 4.60
Aumento $ 0.30 por talle

JARDINERO en brin sanforizado. Talles 0, 2 y 4
$ 2.70
Aumento $ 0.30 cada 2 talles

BUZO en punto de algodón. Talles 8 y 10
$ 1.20
Aumento $ 0.20 cada 2 talles

TRAJE en granité de hilo beige detalles en vivos y trencilla. Talle 1
$ 3.60
Aumento $ 0.25 por talle



MARINERO en tela de hilo blanco cuello y puños azul. Talle 1
$ 4.50
Aumento $ 0.25 por talle

BOMBACHUDO en tela semi-hilo para bebé. Talles 1, 2 y 3
$ 2.85



Clientes del Interior: efectuen sus pedidos contra reembolso

EN NUESTRAS TRES CASAS:

SUC. GOES	CASA MATRIZ	SUC. CORDON
Av. Gal. FLORES 2341	Av. AGRACIADA 2302	Av. 18 DE JULIO 1601
Esq. M. BERTHELOT	ESQ. M. SOSA	Esq. CARLOS ROXLO